

De nuestro concurso. - N.º 3

# Excursión a PICOS DE EUROPA

**VIERNES.** — Equipado el automóvil y con las mochilas bien provistas, mediada la tarde, tomamos la carretera de Bilbao. En primer término se encuentran numerosas y

nes de la excelente leche que producen las numerosas vacas que por todo el camino se divisan pastando en las extensas praderas, y que constituyen una de las principa-

bellísimos, y pasamos por Comillas, con el palacio del marqués de su nombre y el seminario pontificio, y San Vicente de la Barquera, puerto pesquero, con el pintoresco puente de la Maza, con treinta y dos ojos y cerca de medio kilómetro de longitud. Poco más allá tomamos una carretera a la izquierda que nos conduce a Panes, desde donde el camino va paralelo al río Cares, de limpias y cristalinas aguas, atravesando lugares preciosos, hasta llegar a Arenas de Cabrales, donde nos detendremos a saborear las riquísimas truchas del Cares, y, como postre, queso cabraliego de fuerte olor.

Por una carretera bastante mediana nos dirigimos a la central de Poncebos (Electra del Viesgo), donde dejamos el coche en la sala de máquinas, para empezar la parte pedestre de la excursión.

Amablemente informados por el personal de la central, nos lanzamos por un camino que sigue el curso del Cares, hasta llegar enfrente del pueblecito de Camarmeña, en donde atravesamos el río por un pintoresco puente de un solo ojo cubierto de hiedra, y empezamos a subir por un camino, que es más bien una senda, que se dirige a Bulnes. A nuestras espaldas queda Camarmeña, que a esta distancia parece un pueblecito de nacimiento de Navidad.

Vamos ganando altura; a nuestros pies, en un profundo barranco, corren las aguas de un arroyuelo que se une al Cares. Llevamos cerca de dos horas caminando, cuando en un profundo valle aparece Bulnes, lugar de pocas y miserables casas. Procuramos enterarnos en el pueblo del camino a seguir y de las condiciones del refugio de Camburero, adonde nos dirigimos; nos dicen que no encontraremos pan y nos dedicamos a buscarlo por todas las casas, y, después de muchas visitas, logramos encontrar una hogaza.

Por un sendero que en invierno se con-



Laredo.

pequeñas aldeas hasta llegar a Villarreal, núcleo de población algo mayor, donde, sin entrar en el pueblo, seguimos por la izquierda la carretera que por Ollerías se dirige al alto de Barázar y pasando por Ceánuri, Yurre y Dos Caminos entramos en la industrial Bilbao.

Atravesamos con gran cuidado, debido a la aglomeración del tráfico, todo el término de la villa para salir por la carretera que pasa por el distrito minero de San Salvador del Valle; poco después penetramos en la provincia de Santander, cruzando Castro Urdiales y Laredo, y a las primeras horas de la noche llegamos a Solares, conocido por sus renombradas aguas de mesa, en uno de cuyos hoteles buscamos alojamiento.

Cenamos, haciendo proyectos para los días sucesivos, y una vez satisfecho el estómago y dejada orden para que al otro día nos despierten al amanecer, nos retiramos a descansar.

**SÁBADO.** — El día se presenta espléndido. Salimos con retraso, porque a algunos se les pegan las sábanas, y nos lanzamos por una preciosa carretera, que más parece un paseo, pasando poco después por Astillero y Torrelavega, tomando entonces un camino a la derecha que nos conduce a la histórica villa de Santillana del Mar.

Mientras nos preparan el desayuno admiramos sus antiguas casonas y los bellos palacios y torres de Bustamante, de «Gil Blas», de Velarde, del marqués de Santillana y otros muchos, largos de enumerar, así como la admirable Colegiata con su ábside del románico más puro. Penetramos en su interior y contemplamos el magnífico altar mayor y la bella talla policromada del Cristo famoso.

A la izquierda del crucero se halla la puerta del claustro, pequeño y sencillo, con sus capiteles ingeniosos que representan escenas de la Pasión y motivos de la fauna y de la flora, todo en su primitivo estilo románico. En el claustro existe un pequeño museo con curiosos relieves.

Después de desayunarnos con unos tazos

les riquezas de esta región, no sólo como empresa ganadera, sino principalmente por las industrias derivadas de la leche, nos dirigimos por una excelente carretera a visitar las cuevas de Altamira. Contemplamos un pequeño museo que contiene muchos de los objetos curiosos hallados en las excavaciones, y, acompañados por el guía nos internamos en la cueva, admirando princi-

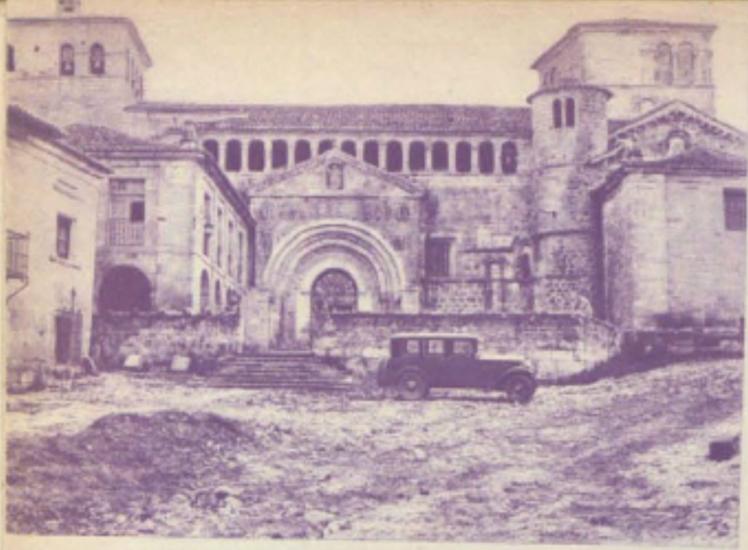


Santillana del Mar. Casas antiguas.

palmente las pinturas rupestres que en ella se encuentran, y que tan conocidas son en todo el mundo. Después visitamos la gruta llamada la nueva por su reciente descubrimiento, donde las luces, combinadas con las estalactitas y estalagmitas, producen un efecto fantástico.

No nos detenemos más, seguimos la carretera de la costa, contemplando paisajes

vierte en torrente vamos ascendiendo entre multitud de pedruscos, que tenemos que ir salvando a saltos. Las mochilas empiezan a pesar; a la media hora nos encontramos en una especie de circo, tomamos a la derecha y comenzamos la subida a la majada de Camburero por una estrecha senda resbaladiza y cubierta de cantos sueltos, que ruedan a nuestro paso.



Colegiata de Santillana del Mar.

En menos de media hora terminamos la ascensión y nos encontramos en el refugio, cuyo encargado tiene su rebano y cabueta al lado del mismo.

Empieza a anochecer, preparamos la cena con lo que llevamos en las mochilas y el vino que por modico precio nos venden en la casa, y para postre nos trae el pastor leche cuajada, todo lo cual desaparece en poco tiempo, pues la caminata nos ha abierto el apetito.

Después de cenar, y a la luz de la luna, que a intervalos asoma por entre las nubes, contemplamos las peñas que rodean al refugio. Especialmente cautiva nuestra atención la silueta del Naranjo de Bulnes, que se destaca en el horizonte. Volvemos al refugio, que consta de un comedor y una alcoba con dos camas en la planta baja y de una gran habitación con cuatro camas en el otro piso, y nos disponemos a dormir, esperando con impaciencia el nuevo día.

**DOMINGO.** — El despertar es sobremañera desagradable. El ruido del agua nos hace saltar de la cama y dirigimos a la puerta, donde vemos el cielo cubierto de nubes que descargan en aquel momento fuerte lluvia. Al poco rato nos trae el encargado leche de cabras, recién ordeñada, y mientras esperamos que cese de llover consumimos el desayuno.

A media mañana, aprovechando un claro, y ya impacientes, nos lanzamos afuera para procurar llegar al pie del Naranjo. Seguimos el camino indicado por el guardián del refugio, pero al poco rato, y sin darnos cuenta, nos desviamos de él y continuamos la marcha por una pedriza de cantos sueltos que hacen molesta la ascensión. De todos modos, como el Naranjo está siempre a nuestra vista, no nos es difícil llegar a su base.

Una vez allí, la niebla, que todo lo invade, nos imposibilita la visión y decidimos regresar al refugio, donde un compañero ha quedado preparando la comida. Despachamos ésta con apetito y para postre vol-

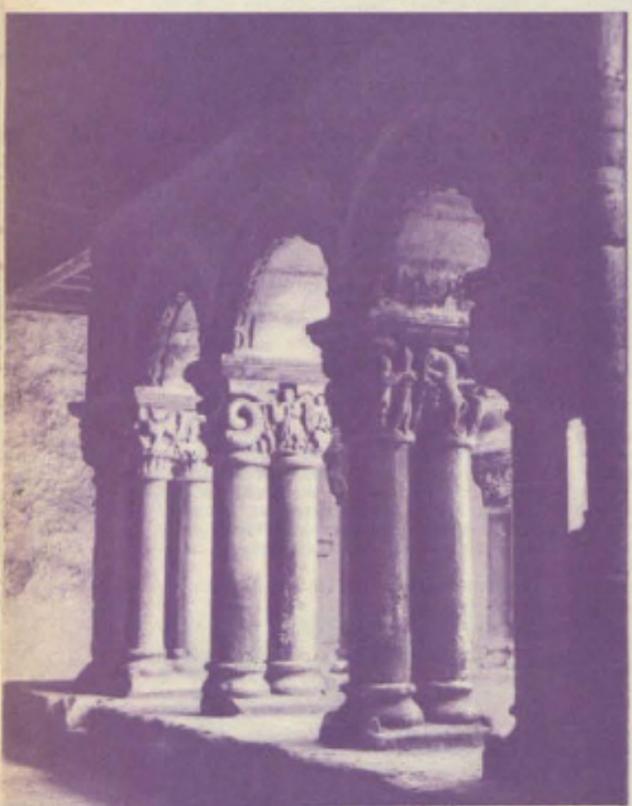


vemos a tener leche cuajada y natilla preparada con los huevos puestos por unas pocas gallinas que tiene el pastor en estas alturas.

En vista de que el tiempo sigue muy nublado, acordamos, con gran pesar, suspender las demás ascensiones proyectadas y volver a pernoctar a Arenas. Pagamos la cuenta del refugio, con la curiosidad de que, por haber dormido con sábanas, nos cobran diez pesetas. Las sábanas son cinco, y después de despedirnos del encargado, que ha tenido con nosotros innumerables atenciones, firmamos en el libro que conservan en el refugio y por la canal de Camburero volvemos a recorrer el mismo camino que a la ida, y en poco más de una hora estamos en Bulnes.

Descansamos un rato y, apretando después el paso porque la noche se aproxima, salvamos en menos de dos horas la distancia que separa Bulnes de Poncebes, donde llegamos con gran oportunidad, pues las nubes que han estado amenazando toda la tarde descargan en aquel momento una terrible tormenta.

Dando las gracias a los complacientes encargados de la Electra del Viesgo,



Colegiata de Santillana del Mar. Detalle del claustro.



Comillas.



Refugio de Camburero.

Pies de Europa. El Neveón al fondo.

Naranjo de Bulnes, visto desde el refugio de Camburero.



Bulnes.

que nos cuida de nuestro automóvil, montamos en él, recorriendo en poco tiempo la carretera hasta Arenas de Cabrales, donde cenamos y cogemos la cama con agrado.

**LUNES.** — Muy de mañana nos despertan fuertes pisadas en el exterior. Son los caballegos calzados con sus típicas almadreñas. Después de desayunar volvemos a efectuar el mismo recorrido que trajimos en nuestro viaje de ida. En Laredo, que se encuentra muy animado por numerosos veraneantes, nos dirigimos a su extensa playa, tomando un delicioso baño.

A poca distancia del pueblo y en una pequeña ensenada, cara al mar, comemos lo poco que nuestras mochilas conservan todavía, y seguidamente continuamos el viaje por el itinerario antedicho y antes del anochecer volvemos a entrar en Vitoria.

GERARDO LÓPEZ DE GUZMÁN

